

de la obra. El yo poético no encuentra el camino que lo lleve a la vida verdadera, y en los mismos poemas se desvanecen sus sueños más perfectos. El poema "Hallazgo" resume en cierto modo su situación: "...pensé que era mejor/ soñar que vivir la vida, // falta que me ha condenado/ a ser y no ser a la vez". *Tres A. M.* es la obra de un poeta desencantado. El melodramatismo, la autocompasión a la que a veces hace concesiones, son los signos parciales de la fatiga que se apodera de su quehacer poético.

Gardeazábal

Vélez Correa, Roberto

Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1986

Nancy Valero Ortiz
Universidad Javeriana

Escribir acerca de Alvaro Gardeazábal es difícil: su gran trayectoria como hombre de letras y polemista encarnizado, hace banal cualquier presentación. Su obra —objeto de estudio dentro y fuera de Colombia— es hoy tan leída como la de García Márquez. Y es precisamente sobre un nuevo texto crítico que trata esta reseña. Nos referimos a *Gardeazábal* del escritor manizaleño Roberto Vélez Correa, estudioso de la obra gardeazabalesca y autor, así mismo, de una monografía titulada "Las mujeres en la novelística de Alvarez Gardeazábal".

El último libro de Vélez Correa se propone ser el compendio objetivo que sobre la obra del escritor tulueño estaban esperando los lectores y estudiantes de Colombia. Con éste propósito el autor estudia cuatro grandes puntos. El primero es Tuluá como espacio narrativo de la obra gardeazabalesca; el segundo es la génesis de esa misma obra, con énfasis en *Los cuentos del parque Boyacá* y lo que Vélez Correa considera novela madre, es decir, *La tara del Papa*; el tercer punto son las corrientes temáticas que surcan los libros del escritor vallecaucano (mitomanía y religiosidad, crisis del núcleo familiar, la constante uranista y la ambigüedad política; el cuarto punto es, finalmente, un estudio de los recursos técnicos y lingüísticos de Gardeazábal. Dentro de es-

tos cuatro grandes puntos merecen subrayarse varios subtemas. En el primer caso —Tuluá como eje semántico— estaría la tradición oral y los antecedentes psicológicos de la violencia en el segundo —que Vélez llama La Veta del cuentista— es de gran importancia el análisis de "Ana Joaquina Torrentes" como relato modelo y, así mismo, las vertientes novelísticas que nacen de ese embrión; en el tercero cabe destacar en primera instancia, la exégesis de los mitos gardeazabalescos: León María Lozano y Gertrudis Potes Domínguez, Viky "La Vietnamita", "Jalisco", Pepe Botellas y el Divino y, en segunda instancia, las coincidencias psicobiográficas en la constante homosexual y en la ambigüedad política; y en el cuarto caso las diferentes clases de narradores, el humor interlineal, el chismeo y la forma en que éste se articula verbalmente.

Uno de los aspectos más relevantes de *Gardeazábal* es el método: identificar los hiatos personales del autor con los hiatos personales de sus personajes. Esta técnica recuerda el espléndido libro *Mishima o la visión del vacío* de Marguerite Yourcenar o algunos ensayos del colombiano Hernando Valencia Goelkel. Es un método atractivo pero tiene sus limitaciones: falta de perspectiva, sobre todo si el autor es contemporáneo; posibilidad de error cuando es el propio escritor quien suministra sus datos biográficos y confusión entre anécdota y verdad novelesca. Esta última es la gran falla del libro de Vélez Correa. Las siguientes páginas pretenden hacer una breve puntualización al respecto.

Cuando un autor establece correspondencias entre la vida del novelista y la vida de sus personajes intenta, no tanto sincronizar los datos biográficos con los hechos narrativos, como averiguar de qué manera esos datos se convierten en hechos estéticos. Vélez a todo lo largo y ancho de *Gardeazábal* (el mismo título evidencia las intenciones del autor) intercala anécdotas, referencias biográficas, y en general el curriculum vitae del vallecaucano. No obstante la manera en que lo hace no es muy convincente, especialmente por dos razones: la primera es que a Vélez le obsesiona justificar la calidad estética de Gardeazábal por la sincronía que hay entre su vida y la vida de sus libros. Así, los polémicos personajes de novelas como *Cóndores no entierran todos los días* o, verbigracia, los frecuentes homosexuales que desfilan por sus páginas acaban por ser nada más que una transposición de la experiencia vital gardeazabalesca. Indudablemente en toda creación el hecho biográfico es bien importante, pero la calidad artística no está implícita en esos datos; de ser así poetas como Julio Flórez o Alberto Ángel Montoya serían espléndidos. El creador necesita de algo más (transmutar su

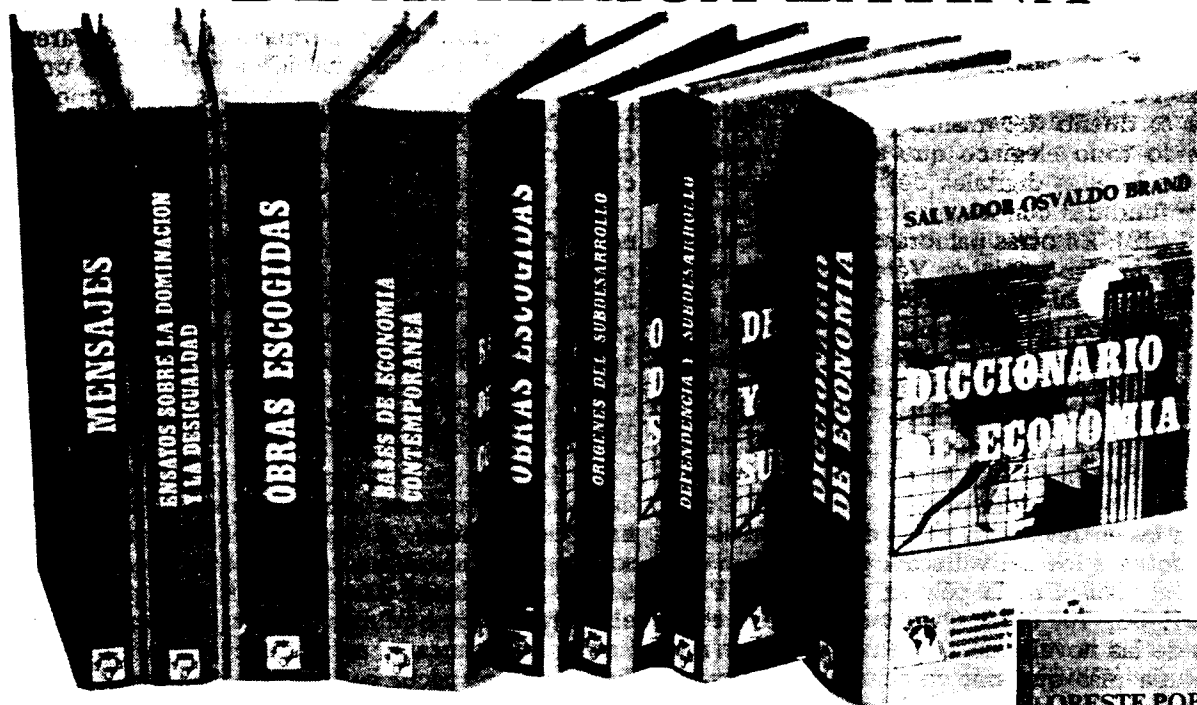
experiencia como *estructura*, no como anécdota) y es precisamente ese "algo más" el que escapa al análisis de Vélez Correa. Ahora bien, las referencias biográficas que el crítico manizaleño hace son por regla general triviales, como lo evidencia este ejemplo sencillo: cuando habla de uno de los símbolos de poder más frecuentes en Gardeazábal —el bastón con empuñadura, de Gertrudis Potes— le da importancia porque el novelista es dueño del mismo y comenta en un estremecido tono elegíaco que al tocarlo temió "borrar las huellas digitales del mítico General Uribe confundidas con las gordas impresiones de la Potes" (89). En otras palabras: lo que molesta del libro es la insistencia de Vélez en demostrar su amistad personal con Alvarez Gardeazábal.

Otra de las puntualizaciones que habría que hacer —a nuestro juicio de mucha importancia— máxime cuando se trata de un libro que pretende ser "el compendio objetivo" de la obra de Gardeazábal es la constante e imperdonable falla en la metodología del texto; en todo *Gardeazábal* no se cita ni una sola vez el pie de página, así mismo en las entrevistas o en las citas de otros libros distintos a los del vallecaucano no se menciona ni el título, ni la página, ni nada (CFR. p. 66, 67, 68, 70, etc.). Otro tanto ocurre con las citas de las novelas de Gardeazábal: Vélez no se preocupa más que por colocar el nombre de la misma y deja de lado el pie de página y la obligada referencia sobre qué edición se trabaja. Esto es algo más que prurito intelectual: el escritor vallecaucano ha sido reimpresso varias veces y, como es común en los autores, pueden existir variaciones entre una y otra edición. Ahora bien, en la exégesis hay un énfasis especial en decir que Gardeazábal es un autor muy estudiado. En contraposición, este libro apenas consulta siete tesis de grado y algunas reseñas y entrevistas, además de las otras obras varias consultadas.

Sin embargo, lo que más fuertemente habría que resaltar en este libro es el *amañamiento* de su autor; Vélez Correa, en las 209 páginas, comete uno de los errores más graves de la crítica literaria, en considerar las novelas del escritor Gardeazábal como un simple apéndice de las opiniones del periodista y hombre público Alvarez Gardeazábal. Esta falla ha sido advertida por uno de los más importantes novelistas contemporáneos, Milan Kundera: "El novelista —dice el escritor checo— según Flaubert, quiere desaparecer detrás de su obra. Lo que significa renunciar a su papel de personalidad pública. Eso actualmente no es fácil: todo lo que existe ahora, aunque sea poco importante, debe aparecer en el escenario insoportablemente iluminado de los medios de comunicación masiva que, contrariamente a la intención de Flaubert, hacen desaparecer la obra detrás de la imagen de su autor" ("Magazzin Dominical" de *El Espectador*, No. 126, Agosto 25 de 1985, sin paginación).

La imagen pública de Gardeazábal ha hecho desaparecer muchas veces la imagen del novelista Gardeazábal. Y aunque el libro de Vélez se proponía inicialmente desbrozar esas dos actitudes, cae finalmente en el mismo tópico; con el agravante de que más que un libro crítico sobre el vallecaucano es un panegírico sobre su figura. Al respecto es bueno consultar el capítulo titulado "Ambigüedad política" en el que Vélez no va más allá de decir que Gardeazábal no es panfletario porque maneja con maestría el lenguaje. Igualmente habría que reprochar —y esta es una opinión del escritor que el crítico retoma sin sopesarla— que Vélez da por hecho que el talento literario es garantía de lucidez política. No tener en cuenta esto es como diría Gardeazábal "perpetuar la estirpe y la tara". Crítica por supuesto.

ANTOLOGIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO Y SOCIAL DE AMERICA LATINA



La colección que reúne a los más importantes pensadores en el área de la economía, y las ciencias sociales en América Latina: *Josué de Castro, Raúl Prebisch, D.F. Maza Zavala, Antonio García, Celso Furtado, Alonso Aguilar, Salvador Osvaldo Brand, Oreste Popescu*, entre muchos otros colaboradores y prologuistas de la misma colección.

Esta colección se publica con el auspicio de la *Corporación Universitaria Simón Bolívar* de Barranquilla y con la dirección del *Dr. José Consuegra Higgins*, importante escritor y exponente de nuestro pensamiento económico, político y social colombiano.

títulos de la colección

1. Mensajes - Josué de Castro
2. Ensayos sobre la Dominación y la Desigualdad - D.F. Maza Zavala
3. Obras Escogidas - Raúl Prebisch

4. Bases de Economía Contemporánea - Antonio García
5. Obras Escogidas - Celso Furtado
6. Orígenes del Subdesarrollo - Alonso Aguilar
7. Dependencia y Subdesarrollo Varios Autores
8. Diccionario de Economía - Salvador Osvaldo Brand
9. Introducción a la Ciencia Económica Contemporánea - Oreste Popescu
10. Estudios en la Historia del Pensamiento Económico y Social de América Latina - Oreste Popescu

PLAZA & JANÉS



Plaza & Janés,
Editores Colombia Ltda.

Calle 23 No. 7-84 - Bogotá
Conmutador 2845082 2835801

